



# EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacen de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

## SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO II.—Lunes 1.º de Noviembre de 1875.—NÚM. 45.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provs.
Por los números que se publican durante la temporada del 5 de Setiembre al 31 Octubre.	4 rs.	6 rs.
Para los vendedores: cada 25 ejemplares,	4 rs.	

## ADVERTENCIA.

En la semana próxima repartiremos á todos los suscritores que tienen corrientes sus pagos los retratos, en una sola hoja, de los espadas **LAGARTIJO**, **CURRITO** y **FRASCUELO**, regalo que hacemos en compensacion á los números que dejaron de recibir por causa de nuestra suspension durante la primera temporada.

## APRECIACION GENERAL

### DE LA SEGUNDA TEMPORADA.

Nada notable y digno de quedar consignado en los fastos del toreo ha ocurrido en esta segunda temporada, que es de la que podemos ocuparnos exclusivamente, por haber estado suspendido nuestro periódico durante la primera.

Al terminarse las corridas de toros en el presente año, tenemos el deber de dirigir una mirada, siquiera sea muy ligera, sobre los espectáculos taurinos que se han verificado y marcan el grado á que el arte taurómico se encuentra hoy en Madrid.

Ni una de las corridas verificadas en la última temporada merecen el calificativo de buenas, si ha de obrarse con arreglo á estricta justicia. Bien porque el año no haya sido favorable para el ganado, bien por otras causas, entre las que no es la menor el comprar toros por junto como lo ha hecho el actual empresario de la plaza, el resultado es que los aficionados sólo en dos corridas, la primera y la del anterior domingo, han visto satisfechas en parte sus justas aspiraciones.

Dos ó tres toros del señor marqués del Saltillo, dos de Nuñez de Prado y tres de Salas, han sido

los únicos que han dado juego y han hecho recordar por pocos instantes otros tiempos mejores para el arte del toreo. La ganadería del excelentísimo señor duque de Veraguas, aquella famosa ganadería, ha perdido por completo su crédito, y nos parece que el señor duque ha de trabajar mucho para conseguir que vuelva á su anterior estado. Siete corridas, si mal no recordamos, se han dado con toros de Veraguas, y si bien han mostrado todos bravura y bonita estampa, el poder, la dureza y la codicia que en no lejanos tiempos los hicieron superiores á otras ganaderías han desaparecido por completo.

Las combinaciones restablecidas por el señor Hernandez no producen buen resultado; el público y los ganaderos agradecen más que los seis toros de una corrida tengan la misma procedencia. De tres toros pueden salir malos dos en la mejor ganadería, perdiendo con esto un crédito que quizá tenga muy alto. En seis pueden apreciarse por completo las condiciones de los toros, y el público puede conceder ó negar con conocimiento de causa sus aplausos á tal ó cual ganadero.

Pasemos á los diestros.

«Lagartijo» no ha ganado nada en su crédito durante la segunda temporada. Ha dado algunos volapiés inmejorables, como él los sabe dar en algunas ocasiones; pero el vicio de encorvarse en los pases se ha acentuado más, y esto deslucirá siempre la brega. Para completar un pase con lucimiento hay que tener los pies parados y el cuerpo lo más recto que sea posible; no hay manera de dar un buen pase cuando no se guarda con la muleta y con el cuerpo la posicion que el arte prescribe en sus exactas reglas, hijas de la experiencia de los buenos maestros. El paso atrás es otro de los defectos, ya irremediable por lo visto, en el matador de que nos ocupamos. Este paso constituye una manera de disimular un cuarteo, que hace resultar en más de una ocasion las esto-

cadás á paso de banderilla. Ya en tiempo de Montes confundian algunos, por la poca precision de los diestros, las estocadas á volapié y el paso de banderilla, lo cual hizo que varios aficionados, y el mismo Montes en su tauromaquia, calificasen de *volapié mejor* el inventado por «Costillares» y practicado con exactitud. En los tiempos actuales, y con las estocadas de «Lagartijo», la confusion en este punto ha aumentado. Rafael Molina ha escogido un término medio que no tiene calificación en la tauromaquia, y que, segun las condiciones de la res ó la disposicion de ánimo del diestro, resulta unas veces *volapié mejor* y otras verdadera estocada paso de banderilla.

Ha manifestado, sin embargo, este diestro gran actividad en los quites, algun conocimiento en las reses y mucha serenidad en determinados momentos. Lo que no puede pasarse en silencio, lo que merece las más duras reprimendas, es el recortar los toros al sacarlos de la suerte de varas. A un picador se le va la mano, y muchas veces, sin querer, desgarran un toro; el público le silba y el presidente le multa. Por qué no se hace lo propio con los matadores que destroran las reses con el capote, por ganar aplausos de cuatro ignorantes, no lo podemos comprender. Bueno es que, entre los matadores, exista cierta noble emulacion de salvar la expuesta vida del picador: pero de esto á que por adelantarse á otros meta un diestro el capote antes de consumarse la suerte de vara y acabe el quite con un recorte, hay una gran diferencia.

Esto mismo, y con mayor motivo aún, debemos decir respecto de «Frascuero». Su celo y actividad no tiene semejanza en la plaza; puede asegurarse que no descansa un instante desde que pone el pie en la arena; á su capote deben la vida muchos toreros; pero, por lo mismo que revela tal deseo de aplausos en esta tarea, debe exigirsele que sea más arreglada al arte, que si ciertas cosas son aplaudidas por los que desconocen completamente lo que



debe ser la lidia de un toro, no debe servirle de aliciente para continuar en el malcamino. Los verdaderos aficionados, cuya aprobacion debe buscar antes que la de la multitud ignorante, le agradecerian más que desterrara por completo ese sistema de sacar á los toros de la suerte de varas.

El modo más lucido y más general de matar sus toros que este diestro ha mostrado, es arrancando. Casi todas las buenas estocadas que este año ha dado han sido en esa forma. Ha demostrado alguna inteligencia en ciertos pases, y pronuncia cada vez más el defecto de perder mucho tiempo al liar y el de mover bastante los piés. El segundo es sumamente deslucido; el primero le puede costar caro un día, pues como ya le ha sucedido muchas veces, el toro se le ha arrancado antes de estar preparado, sin que por fortuna haya traído hasta ahora esto fatales consecuencias; pero puede traerlas si de dicha falta no se corrige.

Respecto de su tenacidad en intentar la suerte de recibir con toda clase de toros, tanto hemos dicho en nuestras reseñas particulares que hoy sólo podemos añadir dos palabras.

Bien sabe Dios que no queremos disuadir á Salvador Sanchez del noble deseo que de aprender le anima; pero debe tener entendido que el público que asiste á las corridas de toros de verano no gusta de ensayos ni va á ver cómo los diestros aprenden á ejecutar las suertes sino cómo las ejecutan. Antes de tomar un diestro la alternativa en una plaza de primer orden se perfecciona en el arte del toreo en los mil sitios que para eso hay, como son los mataderos, plazas de pueblos pequeños, etc., etc.

Allí se ensayan las suertes, allí se aprenden; pero en la plaza de Madrid y en una corrida de toros formal, no puede ni debe ofrecerse el espectáculo de intentar recibir un toro cuatro ó cinco veces sin condiciones para ello y por el solo deseo de aprender.

También debe tener entendido este matador que cada toro tiene su lidia particular, lidia que el buen diestro debe conocer pronto. Las estocadas de recurso se han inventado para matar cierta clase de reses, y deben emplearse inmediatamente sin temor á la desaprobacion de los no inteligentes. En la plaza de Madrid se ha dado en intentar el volapié con todos los toros, lo que, además de una temeridad en ciertas ocasiones, constituye una gran falta de inteligencia.

Arjona Reyes ha sufrido una verdadera transformación en la segunda temporada, y á seguir por este camino, no tardará en colocarse á la cabeza de los primeros matadores.

Ha trasteado con serenidad é inteligencia y ha dado buenos volapiés, tirándose por derecho y con arrojo. Conserva, sin embargo, y en algunas ocasiones (pocas) ha mostrado el feísimo resabio de volver la cara. Fácil es el corregir este defecto, pues ha dado á conocer más de una vez que no le falta arrojo, y creemos que lo conseguirá si confía en la inteligencia que últimamente ha hecho resaltar en su toreo.

Que sabe, ya se ha visto; ahora es preciso que trabaje, que no se abandone y que le estimule más el favor del público de lo que hasta ahora parecía importarle. Tiene excelentes condiciones para brillar en el arte taurino, y, continuando por el camino emprendido, le espera una reputación envidiable y un nombre glorioso en los fastos taurómicos.

«Cara-ancha», jóven principiante que por primera vez ha matado este año en Madrid, posee una sangre fría y un aplomo y serenidad admirables, y posee grandes recursos con la muleta. Con esas condiciones se hacen los grandes maestros; pero hoy adolece de los defectos propios de la inexperiencia, sobre todo al herir. Esto tiene fácil remedio; sino se envanece prematuramente y oye los consejos de los verdaderos inteligentes, es indudable que llegará á ser, y tal vez pronto, un completo matador de toros.

Entre los banderilleros se han distinguido Pablo, «Armillá», «Gallito», Mariano, Julian y Juan Molina.

De los picadores solo merecen mencion José Calderon, «Juaneca» y Francisco Calderon.

Y con esto terminamos nuestras tareas por el presente año: procurando inspirarnos en los preceptos del arte, hemos censurado y aplaudido según las sugerencias de nuestro leal entender: si hemos errado en alguna ocasion, no ha sido por malicia seguramente. Nuestro trabajo está concluido, y no obraríamos bien, si el último recuerdo no lo consagrásemos al público que nos ha favorecido inmerecidamente, y al cual todo se lo de-

bemos y al que pensamos consagrarnos con nuevos bríos el próximo año.

PACO MEDIA-LUNA.

Hemos recibido un comunicado de D. Juan Caballero, corresponsal del *Boletín de loterías y de toros* en Jaén, y que anoche inserta el *Suplemento* á aquel periódico, pero que nosotros, con sentimiento, nos vemos privados de hacerlo por ser el último número que publicamos en esta temporada y tener necesidad de terminar las revistas de Zaragoza, como tambien de hacer una apreciación de las corridas verificadas en Madrid en esta segunda temporada.

Pero si alguna corrida extraordinaria se celebrara en esta corte ó en provincias, y tuviéramos que dar algun otro número, lo haremos para que nadie dude de nuestra buena fé en una cuestion en que nos hemos impuesto no decir una sola palabra por nuestra parte.

También inserta el *Suplemento al Boletín* otro comunicado suscrito por D. Ernesto Jimenez, en el que, para contestar al espada Manuel Dominguez á los párrafos que éste diestro le dedicaba en el comunicado que insertamos en nuestro número anterior, se funda en un argumento falso y que á la redaccion de *El Toreo* corresponde poner en claro.

La antigua redaccion de este periódico, viendo que uno y otro día se venia apuntando en algunas revistas de toros que en Madrid se ejecutaba la suerte de recibir, mientras que en estas columnas se calificaba de otra manera, instó repetidas veces al espada Manuel Dominguez para que con su autorizada opinion dijera si el modo de apreciar la suprema suerte del toreo era tal y como este periódico lo hacia ó como otros la describian.

Entonces, y solo entonces, escribió su carta, y no para buscar un nombre que muchos han envidiado, no pocos envidian y QUIEN SABE SI MANANA ENVIDIARAN, sino para contribuir con lo que sus escasos conocimientos le permiten á poner en claro cómo se ejecuta la suerte de recibir.

Esto es lo ocurrido entonces. Por lo demás, sabido tienen los aficionados que el espada Manuel Dominguez no ha necesitado mendigar contratas ni buscar recomendaciones para torear en las principales plazas de España, ni mucho menos valerse del medio que el comunicante expone para avisar á las empresas que todavía existe.

## TOROS EN ZARAGOZA.

Reseña de la última corrida del Pilar verificada el domingo 17 del actual.

Pues señor, todo se acaba en este pícaro mundo y por esto habian de tener tambien su fin las corridas del Pilar, lo mismo que estas pálidas revistas, tan malillas como las que pudiera hacer otro mortal. Y pues del último día se trata, bueno será decir lo menos posible de los toros para poder hablar un poco de la cuadrilla, con imparcialidad y á la pata la llana, porque, eso sí, yo no me ahorro con nadie, y ni soy un jombanaor como otros muchos que por echar un párrafo con un sugeto de coleta, ya les parece que entienden de toros más que *cualquier*, y no saben por dónde se andan, ni me gusta ajuncar á ninguno por sistema, como hay muchos para quienes nada está bien y todo lo encuentran defectuoso. Al pan, pan, y al vino, vino. Y esto valga para todos los aficionados y toda la gente de faena, desde Rafael hasta... ¿á quién pondría el último? ¡Hum! Me huelo que no es mucha cortesía nombrar á este subalterno, y por eso marco otros puntitos... así, para que cada cual llene eso como quiera.

Conque al avío. Quedaban para la lidia seis reses de Carriquiri y dos de Zalduendo. Con una tarde inmejorable y un lleno que daba gozo, ocupó el señor gobernador la presidencia, y rompió marcha la gente de á pié y de á caballo vestida de toda gala. Cada quisque en su sitio (ménos los tardanos que se agolpaban á las entradas del tendido) se hizo la señal y descubrió su pinta el primer bicho, de Zalduendo, colorado, ojo de perdiz, cornicorto y mal armado. Comenzó bravo y noble, yéndose hasta catorce veces, sin volver una la chinastra, á los de tanda, que eran Manuel Calderon, ya restablecido, el «Grapo» y Bartolesi, pero ni una se vengó por falta de poder. El «Gallo» y Juan Molina le bordaron los rubios con cuatro pares al cuarteo todos buenos, y «Lagartijo», con alavíos morado y oro, le mandó hacer compañía á sus hermanos de desgracia con dos medias estocadas, buena la primera

y baja la segunda, despues varios pases regulares y uno preparado. Rafael fué obsequiado con palmas y cigarros para la semana.

El segundo, de Carriquiri, negro albardado y bragado, rabricorto, gachito, salió con piés, parándoselos «Cara-ancha» con tres buenas verónicas. Acabó tardo, pero heria con tal acierto y poder, que en solas nueve varas que aguantó supo tumbar cinco veces á los piqueros, partir cinco *cirios* y dejar inútiles tres felpudos más; todo esto en pocos instantes. El «Grapo» sacaba como siempre medio kilómetro de fustanque. Un par cuarteando algo trasero, y otro de sobaquillo en su sitio dejó Mariano Anton; uno bueno al cuarteo su pareja Campos. El bruto habia tomado tres veces el olivo y llegó á la muerte humillando, pero boyante y levantando cabeza al menor cite por alto. «Cara-ancha», que vestia el traje de corinto, lo preparó con seis naturales, dos con la derecha, uno de telón, tres preparados y uno obligado, para un pinchazo, saliéndose de suerte, al que siguió el correspondiente trasteo, un segundo pinchazo, una atravesada de las ignominias, dos pinchazos más, otro descordando y un achuchon del público para el matador. Esto último me lo explico; no así el azoramiento del diestro.

Hermano del anterior era el tercero, royo tostado, ojalado, algo veleta, vizco del derecho, de más romana que el antecedente, pero de ménos bravura y poder. Dejóse rascar diez veces, derribando una á Bartolesi y haciendo tomar la puerta de su destino á dos malparados *arenques*. Joseito brindó los palos á la meseta del toril, donde se hallaban los señores empresarios de la plaza de Barcelona, previas dos salidas falsas, y los clavó cuarteando bien; el chico fué obsequiado no sé con qué.

Manuel Molina puso un par malo y otro bueno, y aquel además medio solo, por haber tocado el otro rehilete en hierro, pero bien. Y allá se fué con los avíos el simpático Rafael, que tras dos naturales, uno con la derecha, dos por alto, otros dos en redondo y dos preparados, se dejó caer con un volapié soberbio, hasta las uñas. ¡La mar de palmas y tabacos!

A la misma ganadería pertenecia el cuarto, negro albardado, bigotero, bragado, corto de cuerna y buen mozo. Fué blando, tomó nueve varas sin recargar en ninguna, y Bartolesi le hizo una trapería de padre y señor mío. El presidente le llamó al palco. Fué una lástima que en fin de fiesta no estuviera mejor el que más se habia distinguido anteriormente por sus ganas de trabajar. Juanillo colgó dos pares cuarteando, buenos, y otro de la misma suerte, tambien bueno, su pareja el Gallo. Nueve pases regulares, uno cambiado, superferolítico, y dos de preparación dió «Cara-ancha», para una estocada algo atravesada, tres intentos de descabello vanos, otra estocada en las tablas y el atroamiento á pulso.

Pisó la arena el quinto, de Carriquiri, de pelo negro albardado, con buenas armas y mucho aplomo al principio. Se encaró con los de tanda ocho veces, perdiendo el tío Antonio su *chocolate*, y fué huyéndose hasta saltar seis veces el callejon. Campicos dibujó, así como se dice, dos pares al cuarteo, y Mariano, á pesar de una introduccion de matemáticas, solo clavó uno desigual. Rafael acercó el trapo diez veces al natural, once con la derecha, uno pasando alto, dos en redondo y siete preparados, prodigando tanto la muleta porque el toro continuaba huido y aún tomó barreras al vigésimo pase. Una estocada, que resultó baja por arrancarse de muy largo y echarse fuera, puso término á las correrías del cornúpeto.

Saltó al anillo el sexto, hermano de los anteriores, negro zaino, lomipardo, hondo, corto y bien armado. Blando y de escaso poder, no se acercó más de nueve veces á la garrocha, marrando una Bartolesi y cayendo al descubierto; «Lagartijo» al quite, siendo retirado en mala situación el *tinglado* de su uso; Manolo Calderon dejó muerto el *peje-palo* que montaba, que poco antes medio encojó á un mozo y medio manco á otro mono sabio de un par de coces por lo alto. Dos ciudadanos del tendido de sol que se permitieron arrojar algunos sólidos efectos á la plaza, fueron sacados de esta por los guardias de orden público. Trallero clavó dos pares de rehiletes al relance, buenos y Juanillo, que salió una vez en falso, colgó, uno de riesgo por tener que mejorar la suerte casi en el embroque sobre largo. «Cara-ancha» tomó los trastos y pasó al bicho cuatro veces al natural, dos con la derecha, uno por alto y cuatro de pecho preparados, todos muy buenos, ciñéndose, sin salir de la cabeza y menudeando los envites de muleta para guardar el centro, tras de cuya lucida



faena, metióse en suerte con un pinchazo, cuarteando bastante, ¡maldito resabio! Dos naturales, un pinchazo bajo y otros dos regulares precedieron á media estocada en su sitio largada por derecho y precisando el centro de los terrenos sin salirse un paso. Dispénsenme algunos *inteligentes* (?) que silbaron *porque les dió la gana*, si les digo que entienden de toros tanto como yo de música; clarito. Algunos pases más y una estocada buena remataron la suerte. Le digo á V., señor Campos, que en este toro estuvo á una altura envidiable, y que si algunos aficionados dieron señales de descontento, fué por un exceso... de celo indiscreto, por no decir otra cosa.

Y vamos al sétimo, también de Carriquiri, negro zaino, rebarbo, rabricorto y bizco del izquierdo. Salíó bravo y tomó desafiando once varas, viéndosele recargar con coraje y durmiéndose en el caballo. Cuatro veces grabaron la pescarella en el duro suelo los caballeros de tanda, estando al quite los espadas con la monadita de arrodillarse. En una caída al descubierto de Rodríguez coleó «Lagarlijo» muy bien y á tiempo, cuadrando en la cabeza cruzadito de brazos. ¡Jujuy!

¡Jujuy! Un muerto y tres heridos fueron los *bacalaos* fuera de combate. Tomaron los palos «Cara-ancha» y Rafael; el primero señaló un gran par cambiando en la cabeza y puso dos al cuarteo magníficos. Eso se llama banderillear, Campos. Rafael dejó dos pases buenos cuarteando, y se fué allá con el trapo, despachando con cinco naturales, dos con la derecha, dos preparados, una estocada algo delantera hasta la empuñadura, un intento y dos pinchazos en su sitio.

De Zalduendo era el octavo, royo ojalado, carinero, cornalon y astiblanco. Voluntario, pero de poco poder, aguantó doce alfilerazos, hizo trozos una *alcusa* y estropeó dos más. Manuel Molina cumplió con un par muy mediano al cuarteo y otro bueno al relance, colgando Joseito uno de lo mejor, cuarteando. «Cara-ancha» dióle fin de un golletazo reprochable, tras cuatro pases naturales, tres con la derecha, uno preparado y otro de pecho. Tan mal aquí al herir como bien anteriormente.

Se pidió toro de gracia y lo hubo. A Carriquiri correspondía por la marca, y era berrendo en negro, bien armado y no tan buen mozo como sus compañeros. Cinco veces sintió la cosquilla, echando una á rodar al «Grapo», destripando dos *cangrejos* é inutilizando otro. El animal salió y continuó huido, escupiéndose con frecuencia. Nicolás y el «Trallero» pusieron dos pares, uno cuarteando corto, bueno, con otro bueno también al relance el primero, y uno al cuarteo su pareja. El público había pedido dos veces turno para Joseito y volvió á sus instancias, con resultados satisfactorios. El toro buscaba guarida en los tableros y llegó á la muerte incierto y cobardon, después de saltar al callejon tres veces. A un buen pinchazo, después de seis pases regulares, siguieron quince con la derecha, nueve naturales, una estocada atravesada por completo, un pinchazo regular y una un tanto delantera. Será bien decir que este toro salió menos noble que ninguno, que el engaño le aburría y que fueron precisos bastantes recursos por parte de Joseito para poder lancear. El chico se manifestó sereno é inteligente.

Conque, señores míos, hemos llegado al cabo de la calle. Poco diré ya de la corrida de ayer, que satisfizo al público; que los matadores estuvieron regulares; los banderilleros muy bien, sobresaliendo Campicos; que el ganado dió juego; que el servicio de la plaza fué bueno y la dirección mejor que otros días, y que la presidencia señaló con bastante acierto, menos al marcar el segundo tercio del sexto toro, donde estuvo tarda.

Aquí pudiéramos juzgar á la ligera á la cuadrilla; pero como ya hemos dicho lo que venia al caso en las revistas anteriores, y lo mismo «Lagarlijo» que la mayor parte de la cuadrilla son conocidos de este público, sólo nos ocuparemos de Rafael en dos palabras, para hacer constar que ha sido más feliz en Zaragoza que en la corte, á juzgar por lo que de la segunda temporada han dicho los periódicos taurinos, y del segundo matador «Cara-ancha», respecto del cual tenemos un compromiso pendiente con el público.

Pudo comprender este jóven diestro que disgustó en los primeros días y la opinión se previno contra él desfavorablemente, no sin justicia; después logró rehabilitarse, llegando al término de su empeño con bastantes simpatías. Nuestro juicio se encierra en las mismas palabras con que Campos contestaba en la tarde del viernes á un aficionado que le recomendaba más bríos al herir: «En

un año no se improvisan matadores.» Esta frase revela la demasiada facilidad en los ascensos, pero una modestia que honra al matador. Teniendo facultades poco comunes, valor é inteligencia, y encontrando buena defensa en la muleta, fáltale sin embargo consumir el volapié, y para ello necesita dedicarse al conocimiento de los toros en el segundo tercio, aprovechar más que ahora, irse por derecho, colocándose, como hacia el malogrado «Tato» y hace Rafael algunas veces, sesgando un poco frente al cuerno derecho para conseguir embraguetarse y evitar el mal efecto del cuarteo, lo cual se consigue poniendo gran cuidado en el quiebro de muleta, para sin desunirse meter el brazo con empuje y vaciar bien el cuerpo. Otras observaciones apuntaríamos, pero nos lo impide la falta de espacio. Concluiremos afirmando sin robozo, que si se propone este matador desprenderse de todo resabio de banderillero, podrá, andando el tiempo, y Dios mediante, figurar dignamente al lado de los primeros matadores del día.

Y aquí se acaba el romance.  
Salud y pesetas desea á todos los aficionados su servidor,—RUPERTO.

(Diario de Avisos de Zaragoza).

## REVISTA DE TOROS.

### 23.ª corrida celebrada ayer 31 de Octubre (9.ª de la segunda temporada).

No pasa un alma, caballeros; quiero decir, no pasaba un alma por el camino que conduce á la plaza de Toros ayer domingo 31 de Octubre y último día de cornúpetos en la villa del oso, del madroño y de otras muchas cosas más que no son para contadas en estos momentos.

Y además de no pasar un alma, en las localidades de la plaza había muy pocos cuerpos, que es lo que más debió sentir el amigo Casiano, para quien la corrida de ayer no habrá dejado muy buenos recuerdos pecuniarios.

Y miren Vds., á pesar de todas las singularidades del actual empresario de la plaza, siento que le ocurran estos perjuicios, porque el hombre, en medio de todo, trata algunas veces de complacer al público. Pocas veces, es verdad, pero algunas al fin.

Los recursos de Casiano están en el cielo; aunque la tierra le abandone como en las últimas corridas ha sucedido, el cielo le favorece, y lo mismo es que fija sus cartelitos anunciando una función taurina, cuando las nubes toman tole, el cielo se despeja, el frío se marcha con la música á otra parte y el sol sale á dar á la tarde el aspecto de una tarde de toros, aunque sea á fines de Octubre, como este año sucede.

Solo teniendo en cuenta las simpatías de que Casiano goza en la atmósfera, se concibe que de veinticuatro corridas solo haya tenido que suspender una por causa de la lluvia.

El que quiera un buen día que se lo pida á Casiano; no parece sino que se ha encargado de la dirección del tiempo en las regiones de las nubes.

Por desgracia, la tierra no se lleva tan bien con dicho señor como el cielo; si así no fuera, á estas horas tendría que tirar el oro por las ventanas de su casa por no tener donde colocarlo.

Y ahora, si Vds. no lo llevan á mal, vamos á ocuparnos de la corrida de ayer, en la que, como en la anterior, no se presentó «Lagarlijo» por continuar enfermo, y si «Cara-ancha», que se portó como Vds. verán más adelante.

Tampoco en esta corrida hubo toros de requeñon, con lo que nos libramos de la fogarata artificial conque la fiesta se venia acabando desde hace algunas corridas. Y para que se vea lo que son las cosas, ningún día hubiese venido mejor que ayer, porque al llegar la lidia del sexto toro comenzamos á helarnos los espectadores, y no sé cómo á estas fechas lo cuento.

Conque á la arena.

Ahí tienen Vds., ó allí tenían, al primer bicho procedente de la ganadería de Benjumea, hoy propiedad de Laffitte. Era negro nevado; el tiempo no está para salir de otro modo al círculo. Además era este animal de libras, bien armado, y se llamaba *Saternito* ó *Santenito*, ó *Sartenito*, que en esto no están conformes los autores que han tratado de la materia. «Cara-ancha» le dió dos quiebros con el capote, y *Sartenito* (le llamaremos así) se dirigió después de estos saludos á «Juane- ca», que con Antonio Calderon estaba de tanda, y le dió dos sartenazos á cambio de dos puyazos. El picador tomó un baño de arena y perdió dos calabazas en el agua. Antonio dió una pincelada y perdió la paleta de las pinturas.

El «Chuchi», que se hallaba de sustituto, picó más que los de servicio, puesto que se vió cuatro veces con *Sartenito*, en una de las cuales puso su chaquetilla sobre el santo suelo con el cuerpo dentro, y perdió también el brioso jaco sobre que cabalgaba.

A la sétima vara dijo *Sartenito* que podía pasarse á otra cosa, que aquella estaba concluida, y que él por lo menos no estaba dispuesto á continuar la faena.

El señor presidente mandó sonar á la trompetería, y Mariano y Juan Molina salieron con los palitos vestidos á adornar al Benjumea.

Mariano puso un par al cuarteo desigual y otro en la misma forma, pero de los buenos; Molina salió de mentirijillas una vez y soltó los palitros que al sesgo.

Y como después de las banderillas tocan á matar, «Currito», con un traje muy bonito lila y oro, salió á poner fin al cornúpeto, que se hallaba algo huido y había saltado la barrera por el 1.

Dos pases naturales, cinco con la derecha uno cambiado y dos redondos, precedieron á un desarme por arrancarse el bicho mientras se preparaba para liar.

Siguieron á esto tres pases naturales, tres con la derecha, uno por alto y un buen volapié contrario.

Tres pases con la derecha, seis por alto y uno cambiado precedieron á un buen descabello.

Hubo allí aplausos hasta decir basta y puros de sobra; todo muy justo y muy merecido, porque el chico estuvo sereno y ceñido en el trasteo.

*Sartenito* fué duro, de cabeza, tardo y aficionado á recargar; pero tan mal le picaron, que se ambaron sus buenas condiciones en la suerte de anderrillas y muerte.

En el padron del segundo toro se leía:

Nombre, *Ricopelo*; cuernos, veletos y blancos; pelo, negro meano; pueblo de su naturaleza, Córdoba; ganadería, de Barbero, hoy Laffitte; condiciones, cobardé y huido.

¿Querían Vds. más detalles? Pues allá van.

*Ricopelo* salió con patas y se dió á correr como alma que lleva el diablo, y cuando á «Frascuero» le pareció bien, que fué dos horas después de haber salido del chiquero, le dió cinco verónicas regulares, después de las cuales *Ricopelo* siguió con intenciones de najarse, arrimándose por fin á las tablas para no salir de allí hasta que las mulas se lo llevaron.

Antonio Calderon le dió cuatro palos al bicho, sin susto para Bartolo, y «Juane- ca» despachó con otro par de puyazos. *Ricopelo* era blandito y tenía la maña de recargar después que los caballos enseñaban la parte posterior y cuando ya nadie se metía con él. ¿Qué valiente era el barberillo!

Al sesgo, porque *Ricopelo* no tenía por conveniente abandonar la barrera, pusieron tres pares de banderillas Julian y Martín, tocándole dos al segundo y uno al primero, que, por más señas, hizo una salidita falsa y puso los palos delanteros. Para eso había puesto Martín un par trasero.

Y tocaron nuevamente las trompetas, y «Frascuero», con traje carmesí y plata, salió á tentar el pelo al *Rico* ídem.

Un pase natural le dió, dos con la derecha, uno cambiado, dos redondos, uno de pecho y un pinchazo arrancando con pérdida del telon de boca.

Recuperado el trapo dió tres pases con la derecha, dos por alto, dos cambiados, dos redondos y sufrió un achuchon al marcharse.

Hubo un pase con la derecha, uno por alto y otro pinchazo bien señalado. ¡Gracias á Dios!

Pero ¡ay! todavía necesitaba más el cornúpeto, y era otra estocada baja; sí, señor, baja, que «Frascuero» le dió para que no le faltase nada. ¡Ah! y además de baja la estocada estaba tendida.

Y hubo aplausos á pesar de todo, y hubo pitos; de todo, en fin, según el gusto de los consumidores.

El diablo son los vaqueros: ahora han dado en llamar á todos los toros *cigarreros*, de lo cual deberá ofenderse la benemérita clase de pitilleras y demás operarias de las fábricas de tabaco. ¡Hacerlas colegas de un cornúpeto!

Pues *Cigarrero* se llamaba el tercero, que era de Benjumea, como diría la señá Dolores hablando de Benjumea. Este bicho tenía el pelo negro zaino y los cuernos cortos, aunque suficientes para hacerle un desavio á cualquiera y dar un susto á un casero.

Trece varas nada menos recibió este animalito, que era duro y codicioso como el primero.

Antonio Calderon hizo picadura tres veces á *Cigarrero*, perdiendo el *cuchillo* en una.



«Juaneca» dió tres lanzadas y perdió un corcel ó la sombra de una espátula.

«Chuchi» metió dos veces el tenedor y perdió también un plato, acostándose una vez bajo la mesa.

«Melones» mojó cuatro veces y se sembró dos en la arena; su caballo fué retirado hecho una regadera.

Después de la quinta vara se hirió Antonio Calderon, no sabemos si con su puya ó con la de «Juaneca», porque el hecho ocurrió al desmontarse al lado de aquél por morirse el caballo.

Antonio no volvió á salir al redondel por prescripción del facultativo, que dice así:

«El picador Antonio Calderon ha sido conducido á esta enfermería con una herida longitudinal que se extiende desde la comisura izquierda de los labios hasta encima del ala de la nariz del mismo lado, que le impide continuar trabajando.— José Saez.»

Y ahora hagan Vds. el favor, señores lectores, de prestarme toda su atención, porque van á ver lo que es bueno y de lo que son capaces los primeros banderilleros del siglo, según gran número de aficionados.

Tocaron á poner pendientes, y al tiempo que «Armilla» y Pastor salían á ejecutar la suerte, *Cigarrero* se colocó en los medios decidido á defenderse.

Pastor salió en falso dos veces con mucho aquel, jindama, si Vds. quieren, y puso por fin ¡medio par! al cuarteo.

Tocóle la vez á «Armilla» y comenzó el chico á hacer salidas, que ni en una plaza sitiada se hacen tantas. Hubo hasta cinco intentos, y por último, un par á la media vuelta, ni más ni menos como ustedes lo oyen.

Volvió á tocar la vez á Pastor, y volvieron á repetirse las salidas en vano, hasta que al fin colgó los palos á la media vuelta también.

¿He dicho los palos? pues he dicho mal, el palo debí decir, porque solo puso uno el Sr. Pastor.

Con tan lucida faena, estaría el toro, cuando tocaron á matar, todo lo compuesto que Vds. pueden figurarse.

«Cara-ancha», vestido de corinto y oro, se fué al bicho todo lo sereno que él es, y le dió un cambio en la misma cabeza, que me río yo de los que suelen dar los que se llaman maestros consumados. A tan lucido principio siguieron dos naturales, cuatro por alto, cuatro cambiados y un pinchazo bien señalado arrancando.

Y como la muleta estaba bien manejada, los desavíos de los banderilleros se enmendaron, y el chico, sin perder toda la frescura que Dios le ha dado, soltó un par de pases con la derecha, tres por alto y un volapié algo atravesado. Después de diez pases por alto y un intento de descabello que no consumó por arrancarse el toro antes de tocarle, dió un pinchazo á volapié que descordó al animal.

Muchos aplausos y muy merecidos, porque, vamos, aquella serenidad y aquel aplomo no es cosa corriente en la plaza.

Y vamos al cuarto, que era de Barbero para servir á Vds., si quieren un tal servidor.

Se llamaba *Monterilla*: quizá habría sido alcalde en la dehesa, y como corresponde á tal cargo, iba vestido de negro, y para más señales, era corniveleto y apretado.

Salió con patas rematando en los tableros y se volvió cobarde y huido á las primeras de cambio.

«Juaneca», que no tenía ni pizca de gana de trabajar, llevó tres oficios al de *Monterilla* y perdió los cincuenta. «Chuchi» dió otras tres acometidas, lanzándose á volar en una. «Melones» solo pinchó una vez, con tal desgracia para el pencho, que allí quedó para trabajo de las mulas.

Llegó la hora de las banderillas y se repitió poco más ó menos las escenas del anterior toro.

Mariano puso un par á la media vuelta, saliendo poco menos que en globo de la cabeza del bicho, y Molina otro á la media vuelta (esta manera de poner banderillas estuvo de moda ayer) y otro al cuarteo.

Dispúsose la ejecución de la pena capital y «Currito» salió á ejecutarla. Seis pases dió con la derecha y tres altos, sin lograr que *Monterilla* abandonara la querencia de un caballo en que se defendía. Lo que se hizo para sacar de allí al toro, más valía no recordarlo; cada cual metió su capote cuando quiso, y algunos, como Julian, lo dejaron en el suelo para mayor lucimiento. Salió, por fin, *Monterilla* de junto á aquel caballo y se fué á resguardar tras de otro: abandonó éste y se fué al primero, y vice versa. ¿Les parece á ustedes que esto es poco divertido? «Currito» trató de

descabellar al bicho y el público se opuso, no sabemos por qué, pues á «Lagartijo» se le ha tolerado y aplaudido que descabelle á los toros enteros. Al fin pudo el diestro aprovechar una ocasión y dió un pinchazo bueno, tres pases y otro pinchazo á volapié bien señalado, después de lo cual descabelló á la primera.

Aplausos y silbidos.

*Cardenito* se llamaba, y cárdeno, bragado y meano era el quinto, procedente de la ganadería de Benjumea. Era además corni-abierto, gacho y espitorrado del izquierdo.

«Chuchi» le probó tres veces, abandonando en una el esqueleto que montaba. «Juaneca», que seguía remolon, acercó dos veces la puya al cornúpeto y dió un beso á la madre tierra, regalándole el bucéfalo.

«Melones» tiró una puntada y no sufrió avería que digna de mencionarse sea.

*Cardenito* comenzó á sentir deseos vehementes de najarse, y quiso y dió un par de brinco sin traspasar la valla por delante del 7 y del 2.

El público, que se había escamado ya de los banderilleros después de las zaragatas de los señores «Armilla», Pastor, Mariano y Molina, pidió que banderilleara «Cara-ancha», el que con mucha galantería tomó los palos y colocó los tres de ordenanza.

El primero, dando un quiebro de los finos con todo el salero de la tierra. Las banderillas resultaron bajas por haber dado demasiado salida, lo cual era indispensable, porque el toro era tan abierto que tenía dos kilómetros de distancia de piton á piton, y Vds. dispensen la comparación.

El segundo lo puso al cuarteo.

El tercero de frente, en su sitio, y de lo que se puede llamar inmejorable en toda la extensión de la palabra. ¡Gracias á Dios que vimos un toro bien banderilleado!

«Frascuero» cogió los trastos y dió un pase natural, cuatro con la derecha, uno por alto, dos cambiados y se pasó sin herir por humillar el toro.

Dió después dos naturales, uno con la derecha, dos altos, dos cambiados y volvió á pasarse sin tocar por la misma causa mencionada.

Luego largó un pase con la derecha, y vuelta á amagar; cambió el color del trapo, dió un pase natural y atizó un pinchazo á volapié, y aquí se acabaron los pases; hubo dos intentos más, un pinchazo en las tablas y una estocada arrancando baja, pero contraria.

Y no hubo más. ¿Les parece á Vds. poco?

Vamos á dar fin á la corrida y á la temporada.

A cerrar la plaza salió *Farfanton*, procedente de Benjumea: era negro, veleta y carilamido. Salió con muchos piés y tomó dos varas nada más, porque el presidente lo tuvo por conveniente así, sin que yo haya podido averiguar á estas horas la causa.

A pesar de tan poco hierro, Bartolo tuvo que experimentar la sensible pérdida de un potro. «Chuchi» y «Juaneca» hicieron el correspondiente saludo y se marcharon á su casa hasta el 1876.

Que sea enhorabuena, y que Dios los traiga á ustedes el año que viene á la plaza con más deseos de trabajar.

«Armilla», después de una salida falsa, puso un par al cuarteo bajo y otro á la media vuelta. ¡Bona manera de despedirse! Pastor acabó con un par al sesgo.

Cuando «Cara-ancha» fué á verse con *Farfanton*, éste tenía todas las malas condiciones imaginables. Huido y receloso hasta de su sombra, hizo pasar al diestro las de Cain.

Tras dos pases por alto, dió un pinchazo bien señalado sin soltar, otro pase alto, un amago sin herir, dos pases altos, tres pinchazos sin soltar, un pase natural, una estocada á volapié en las tablas, tres nuevos intentos sin pinchar, una estocada á la carrera, buena, y un descabello á la primera.

*Farfanton* se encogía en cuanto el diestro arrancaba: así se comprende bien el número de pinchazos y amagos que tuvo que dar.

Y con esto, lectores, no canso más; ya saben ustedes dónde tienen un servidor y amigo para lo que gusten mandar, que se hará con fina voluntad.

Expresiones de la señá Dolores, que no ha venido á esta corrida porque dice que no le gusta ir á los toros después que se sienten los primeros frios.

Con que abur, y hasta el año que viene, si Dios quiere.

#### RESUMEN.

Los toros procedentes de Benjumea, hoy de Lafite, han tomado 25 varas, han matado 9 caballos

y herido uno, han dado 6 caídas y han recibido 7 pares de banderillas y 2 medios.

Los procedentes de Barbero, hoy del mismo Lafite, han tomado 15 varas, han matado 3 caballos, han dado 2 caídas y han recibido 9 pares de banderillas.

«Currito» ha dado 38 pases de muleta, 8 medios, 2 estocadas, un pinchazo y 2 descabellos.

«Frascuero» 38 pases, 2 estocadas, 5 amagos y 4 pinchazos.

«Cara-ancha» 40 pases, 2 estocadas, 6 amagos, 4 pinchazos, un descabello y un intento.

#### APRECIACION.

La última corrida de abono no llega á regular. Los toros, lo mismo los procedentes de Benjumea que los de Barbero, han sido, en general, blandos y huidos en los dos últimos tercios de la lidia. Se han distinguido, sin embargo, por su bravura y poder, el primero y el tercero.

«Currito» ha estado bien en su primer toro, demostrando inteligencia en los pases y arrojo al herir. En su segundo no tuvo tanta fortuna; las condiciones de la res eran malas; pero debió dirigir los trabajos de los peones para arrancar al cornúpeto de la querencia del caballo. La confusión de capotazos que allí se armó no debió nunca consentirla. Para sacar al toro de aquel lugar, si eso era posible, debió emplear con orden los capotes y con oportunidad la muleta. El descabellar un toro sin darle antes estocada alguna no es común en la lid taurina; pero no vemos inconveniente en que se emplee como un recurso, cuando se hayan agotado infructuosamente todos los medios para colocar á la res en disposición de recibir la muerte de otro modo más lucido para el diestro. Ignoramos en qué se fundaban los que reproban el que «Currito» intentara el descabello con su segundo toro antes de herirle de otro modo por serle imposible despegarle del caballo.

«Frascuero» ha tenido la desgracia de que le tocasen dos toros de pésimas condiciones para la muerte. Ambos se defendían en las tablas humillando, y esta circunstancia nos impide ser hoy severos con este diestro. Debemos, sin embargo, repetirle lo que en muchas ocasiones le hemos dicho. Las estocadas de recurso se han inventado para esa clase de toros: un torero inteligente debe emplearlas en éstos y no obstinarse en matar un toro por medios imposibles, aburriendo al público para ello. En los quites hemos visto menos recortes que de ordinario; esto merecerá siempre nuestros aplausos, y el día que tan mala costumbre se destierre por completo, habrá ganado mucho el toreo.

«Cara-ancha» ha estado bien en su primer toro, especialmente en los pases, pues ha dado algunos al principio de la brega dignos de un maestro consumado.

En el segundo era imposible que se luciera un diestro; el toro se tapaba en cuanto el matador se armaba, y hacia imposible la consumación de la suerte. Debemos, sin embargo, decir á «Cara-ancha» lo mismo que á «Frascuero»: las estocadas de recurso deben emplearse en estos casos.

Las buenas condiciones que José Campos revela, nos hacen desear, como á muchos aficionados, que trabaje en la plaza de Madrid á menudo. Esta es la única manera de que complete sus conocimientos y llegue á ocupar en el toreo el puesto á que indudablemente está destinado.

Los picadores han estado mal todos, y con especialidad «Juaneca».

De los banderilleros no quisiéramos hablar; en una corrida de novillos no se hace peor. A no ser por los tres que puso «Cara-ancha», el público se hubiera marchado sin ver un par de banderillas bien puesto.

El servicio de caballos detestable.

La entrada algo más que floja.

La presidencia, á cargo del Sr. Alvarez Mariño, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

El espada «Lagartijo» continúa mejorando de la grave enfermedad que viene padeciendo hace unos días y de que ya tienen conocimientos nuestros lectores.

#### Solucion á la charada inserta en el n.º 45.

Sin entender una jota en cuestiones de matar, sé que la muleta un diestro ha de saber manejar.

CAYO APIO.

Imp. de P. Nuñez, Corredora Baja, núm. 43.